

El análisis comparativo narratológico en el aula de ELE

Pequeño ejercicio comparativo

El personaje de El Cid en la obra literaria *El Cantar de Mio Cid* (anónimo, s. XI) y la película *El Cid, la leyenda* (Jesús Pozo, 2003)

- ¿Qué edad tiene el Cid? ¿Cómo lo sabemos?
- ¿Qué aspecto tiene el Cid?
- ¿Cómo es su carácter?
- ¿Con quién se relaciona y cómo?
- ¿Qué consecuencias pueden tener las diferencias advertidas para el conjunto de la historia?
¿Pueden estas diferencias afectar al tema?

Cantar de Mio Cid, edición comentada de Francisco Rico, Círculo de lectores, 1988

<p>p. 69</p> <p style="text-align: center;">1</p> <p>El Cid convoca a sus vasallos. Todos lo siguen. El Cid sale de Bivar. Adiós del Cid a Bivar. Envió por sus parientes y sus vasallos y díjoles cómo el rey le mandaba salir de toda su tierra, y que no le daba de plazo más de nueve días, y que quería saber cuáles de ellos querían ir con él o cuáles quedarse, «y los que conmigo fuérais, que de Dios halléis buen grado; »que de los que acá os quedárais, quierome ir vuestro pagado.» Entonces habló Álvar Fáñez, que de él era primo hermano: «Con vos nos iremos, Cid, por yermos y por poblados; »nunca desfalleceremos, mientras que seamos sanos, »y con voy despenderemos las mulas y los caballos »y por siempre os serviremos como leales vasallos.» Todos a una otorgaron a cuanto dijo don Álvaro. Mucho agradeció Mío Cid cuanto allí fue razonado. Mío Cid salió de Vivar a Burgos adeliñado; Allí deja sus palacios yermos y desheredados.</p>	<p>adeliñado = encaminado</p>
<p>p. 71</p> <p>Los ojos de Mío Cid fuertemente van llorando; atrás vuelve la cabeza y quedábase catándolos. Y vio las puertas abiertas, los postigos sin candados, las alcándaras vacías: sin las pieles, ni los mantos, ni los halcones de caza, ni los azores mudados. Suspiró Mío Cid Ruy Díaz, que él ha de muy grandes cuidados. Habló entonces Mío Cid, tan bien y tan mesurado: «¡Gracias te doy, Señor Padre, a ti que estás en lo alto! »Esto hicieron contra mí mis enemigos malvados.»</p>	<p>postigo = puerta falsa o de ventana</p> <p>alcándara = percha o vara donde los cazadores colocaban los halcones, azores y otras aves</p>
<p>[Siguen varios fragmentos en los que se describen las siguientes etapas antes de la partida, en las que el Cid se prepara para el destierro, entre otras cosas, agrupando a sus vasallos, haciendo tratos con unos judíos para conseguir dinero y encomendado el cuidado de su familia a un fraile. A su paso por Burgos, se cuenta que la gente lo respeta y quiere, pero no puede ayudarlo porque lo ha prohibido el rey.]</p>	

<p>p. 95</p> <p>He aquí a doña Jimena e hijas, do van llegando; sendas dueñas las conducen trayéndolas en los brazos. Ante el Cid, doña Jimena, hincó los hinojos ambos; con lágrimas en los ojos, quísole besar las manos: «¡Gracia os pido, Campeador, que nacisteis bien honrado! »Por los malos cizañeros de la tierra sois echado.</p> <p style="text-align: center;">16</p> <p>»¡Merced os pido, Mío Cid, el de la barba cumplida! »Heme aquí ante vos a mí y conmigo a vuestras hijas: »infantinas son las dos, niñas son de días chicas. »Éstas son, buen Cid, mis dueñas, de quienes soy yo servida. »Ya lo veo con mis ojos que prepararéis vuestra ida; »que he de apartarme de vos, aunque vos estáis en vida.</p>	
<p>p. 97</p> <p>»¡Dadme consejo, Mío Cid, por mor de Santa María!» Bajó entonces ambas manos el de la barba vellida y a sus hijas levantó y en sus brazos las cogía; llegolas al corazón, porque mucho las quería. Llorando por los dos ojos, muy fuertemente suspira. «Oídme, doña Jimena; oídme, esposa cumplida: »os quiero yo tanto a vos como quiero al alma mía. »Ya veis que hemos de apartarnos, aún los dos en esta vida; »yo he de irme y voy, aquí, os quedaréis retraída. »¡Quiera Dios Nuestro Señor y quiera Santa María »que aún con mis manos alcance a casar a estas mis hijas, »y que me queden ventura y algunos días de vida »y que voy, mujer honrada, os veáis de mí servida!»</p>	<p>barba cumplida: la barba era símbolo de virilidad y honor; designaba al caballero valeroso</p>